

E n s a y o v i s u a l

Las manos y el barro: la casa de bahareque¹

Julián Eduardo Castañeda Pérez

Estudiante del Pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: julian.castaneda@gmail.com

Castañeda, Julián (2014). "Las manos y el barro: La Casa de Bahareque".
En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 29,
N.º 47, pp. 201-208.

Resumen. Este ensayo explora la potencialidad narrativa de la arqueología en un contexto urbano del departamento de Sucre en el norte colombiano, a partir de las excavaciones de un cementerio indígena. Con la participación de la comunidad del municipio de Los Palmitos, la cual expresó interés por conocer el pasado antiguo, se utiliza la analogía entre las viviendas modernas de bahareque y la alfarería indígena de un contexto funerario creando puentes entre el presente y el pasado, mostrando el barro como materia prima y la alfarería como acción en la que las manos resultan determinantes en la decoración y la forma de viviendas y piezas de cerámica.

Palabras clave: Sucre, casa de bahareque, arqueología, alfarería, barro.

The hands and the clay: The Bahareque house

Abstract. This essay explores the potential narrative of archeology in an urban context in the department of Sucre in northern Colombia, based on the excavation of an Indian burial ground with the participation of the community in the municipality of Los Palmitos, which expressed interest in learning about ancient past, is used the analogy between modern bahareque houses and indigenous pottery of a funerary context, building bridges between the present and the past, showing the clay as raw material and pottery as an action in which the hands are determinant in decoration and shape of houses and pottery.

Keywords: Sucre, bahareque house, archeology, pottery, clay.

1 Ensayo ganador del primer puesto en el Concurso de Fotografía Etnográfica celebrado dentro las segundas "Jornadas de Antropología, Universidad de Antioquia: el Otro que Somos" (24 al 27 de septiembre de 2013). Las fotografías fueron tomadas por el autor.

Como una caricia aparecen los dedos sobre la arcilla que cubre la caña cuando empieza a construirse la casa de bahareque; la argamasa que nutre el barro se compone de afrecho de arroz, agua y boñiga de vaca; hay quienes para el control de plagas como el comején, a la mezcla le suman kerosene o cemento. La primera capa que se vierte sobre el tendido de las cañas amarradas consiste en compenetrarlas, abrigando así el hogar, que resistirá al viento, el agua y la luz. Eventualmente una y otra capa serán añadidas luego de unos días de secado con lo que resulta una superficie lisa con sinuosidades que no esconden el trabajo de las manos sobre el barro. El verano sucreño agrieta la argamasa una vez sólida, evaporando toda su humedad, la huella del sol no corrompe la apacible sombra del interior y su oscuridad contrasta con el brillante patio empolvado que sigue siempre asoleado; el techo de palma tejiendo la sombra, ha sido uno de los elementos en la casa que se reverencia por sus cualidades: la frescura y la luz que extiende en el recinto: una gran pieza soportada en ocho postes en forma rectangular en la que se demarcan un cuarto y una sala de televisión separados por un tabique y una cortina de algodón; la cocina en el patio trasero extiende sus límites difusos entre un jardín, el baño y un campo de juego: ollas, baldes, una escoba, un cultivo de yuca y juguetes se dispersan sin orden aparente. Los cimientos de la casa que sobrepasan el metro de profundidad ceden ante la humedad y el tiempo, las paredes bajo el peso del techo se inclinan, se inclinan; el techo forma elipses y el tejido de sus ramas se adapta a la nueva forma del rectángulo ya asimétrico y así con el pasar de los días la casa pareciera resistir al embate del movimiento de la tierra y su remodelación sin advertirlo, se reduce al repello o revoque de las paredes.

Durante las temporadas de trabajo de campo en el proyecto “Excavaciones arqueológicas en un cementerio indígena del yacimiento San Felipe en Los Palmitos, Sucre”, 2012-2013, dirigidas por el antropólogo Luis Carlos Choperena, nos cautivó la urgencia de compartir aquello que íbamos excavando y analizando, presentándolo a los habitantes del municipio en su experiencia cotidiana, con el deseo de cautivar e incentivar la reflexión por el entorno inmediato y los vínculos que con la historia remota pudieran emerger, pues las producciones alfareras halladas en las excavaciones se antojaban toscas, burdas e inadvertidas ante la emergencia de piezas orfebres o grandes hachas y largos machetes de hierro europeo; nos motivó ello a pensar el barro, como materia prima y la alfarería como acción para encontrarnos con los palmiteros de hoy.

Las manos y la arcilla, las primeras herramienta y la segunda materia prima para el alfarero prehispánico, han hecho que en el registro arqueológico sea la cerámica la huella más abundante de los pobladores del pasado, por su resistencia y amplio uso alrededor del mundo; esta ha permitido interpretar modos de vida, usos diferenciales de espacios, relaciones de poder y vida cotidiana; Ann Osborn (1979) alertaba acerca de los pocos trabajos desarrollados por antropólogos y arqueólogos que se dedicaran a establecer relaciones entre los datos etnográficos y los arqueológicos. En su trabajo “La cerámica de los Tunebo”, realizado en un contexto de pro-

ducción doméstico, resalta la observación sobre el uso de las manos, la destreza que alcanzan las alfareras y las huellas que pueden encontrarse en el registro cerámico. Ante la ausencia de tornos o moldes en la producción de la alfarería, las manos resaltan por su versatilidad en el trabajo con la arcilla. Ya desde el proceso de recolección y limpieza de los fragmentos cerámicos se advierte la labor de las manos y en el grado de porosidad registrado en los tiestos luego de cocción, lo que da cuenta de la intensidad con que fue amasada (Shepard, 1964); en la fuerza siempre controlada para crear pastas de grosores homogéneos; en el tipo de fractura registrada en los tiestos que da luces sobre la fuerza con que pudo ser confeccionada una pieza y su técnica: en rollo o modelada, y especialmente en el acabado decorativo de las piezas ya terminadas, repujando, presionando, acariciando.

Las manos surgen entonces como herramientas fundamentales. En la investigación “Un taller alfarero prehispánico, la producción cerámica más allá del ámbito doméstico”, Gómez y Obregón (2003) nutren sus análisis arqueológicos de las observaciones etnográficas de la labor de una alfarera en el departamento de Antioquia. A partir de la información proporcionada por el análisis de los fragmentos prehispánicos estos autores infieren la no utilización de moldes, tornos, platos de alfarero, bases de cestería o cualquier otro artefacto que representara un nivel intensivo de producción durante el armado de los recipientes; esto permite pensar en la predominancia del uso de las manos, incluso en contextos de producción que sobrepasan las necesidades del consumo doméstico y en los que su uso se encuentra estandarizado y regulado.

No obstante, en los dos casos, el contemporáneo y el prehispánico, se reconocen instrumentos que ayudaron a las manos a forjar las piezas. El interés de análisis en el proceso de manufactura en las investigaciones de arqueología se ha centrado en reconocer estas herramientas, las técnicas de producción y el tratamiento de superficie en los objetos de cerámica, en el que las manos funcionan de artilugio decorativo y en el que sus huellas parecieran invisibilizarse luego del uso de diversos pulidores, punzones o peines. Es a través de la observación de los detalles decorativos que se puede observar el decidido movimiento de la mano, la segura línea incisa que recorre los bordes, o el surco definido del pulidor que muestra el bruñido brillante.

Las producciones burdas y toscas que refieren los arqueólogos son precisamente piezas en las que se advierte la fuerza desmedida de las manos o la torpeza de sus movimientos, aunque estos siendo regulares y estereotipados puedan hacer referencia a una intencionalidad por parte de sus productores, como explican los esposos Reichel-Dolmatoff (1958) para la producción de figurinas excavadas en el “Reconocimiento de la hoya del Sinú”. La identificación de diferentes instrumentos como plumas, rocas, pequeños tallos, flechas, huesos e incluso tiestos de cerámica que fueron usados para dar acabados a las piezas (Ottalagano, 2010) por medio de incisiones, cortes, impresiones, apliques o pulimentos y bruñidos, reducen la visibilidad de las manos y presentan a estas como caricias en el gesto necesario para los acabados.

Las manos se presentan en el registro arqueológico en amplias regiones de nuestro país y diferentes estilos alfareros de cronologías distantes: en Tolima (Salgado y Gómez, 2000), en la costa norte (Choperena, 2012b; Reichel y Dussán, 1991; Santos, 1989) en el Litoral Pacífico (Salgado y Stemper, 1995) en Antioquia (Gómez y Obregón 2003), por mencionar algunos, y también en estilos reportados en países vecinos (Guffroy, 2006), los dedos, las uñas, herramientas que todo alfarero ha tenido, han quedado impresas.

El trabajo de las manos que el fuego y el sol petrifican, creó puentes de comunicación entre el pasado y el presente en el municipio de Los Palmitos; el uso de la analogía a partir de actos cotidianos permitió este diálogo que del presente iba al pasado: enrollar el tabaco y la espiral como técnica de producción de ollas indígenas, el gesto de ambos para hacer un tabaco o un rollo nos ayudaban a ilustrar el uso del cuerpo de los antiguos pobladores de Sucre; repellar paredes y el alisado de recipientes prehispánicos, y así comprender el gesto de las manos de los creadores de las piezas excavadas en el cementerio servía de ilustración para comprender el quehacer de los palmiteros de hoy para el reconocimiento de un gesto mínimo de comunicación con comunidades indígenas del pasado, que en el presente no son enunciadas como referentes de apropiación del espacio y hábitos comunes.

Hablamos con abuelas alfareras, y vimos pequeños juguetes de barro que hicieron para sus nietos, vendedores de helado sirviendo conos en espiral a los niños, entrenadores de canarios con quienes hablamos de pájaros a raíz de una ocarina ornitomorfa hallada en uno de los entierros y con el vecino, que encontrábamos remodelando su hogar, hablamos de viviendas: personas que moldean el barro y la boñiga con la caña, una mano de obra que no es subcontratada pues quien labora en la construcción de una casa es quien vivirá o quien vive en ella; así, todo es un reflejo de sus constructores, las ventanas reflejan el interés por el paisaje, unas veces pequeñas, como hoyos, otras grandes, o ausentes hacen que el habitar la casa no solo sea en su interior, sino el salir a la acera y aguzar la mirada, hablar con el vecino, como nos invitó Yarlenis que aparece en la fotografía con su hija (véase figura 1). La altura de las casas no consensuada, obedece más al tamaño de sus moradores y el alcance de las cañas o latas; las huellas de las manos se convierten en firma y memoria, una memoria vivida, no un pasado muerto al que ir de tanto en tanto, es una sombra de cada día.

Hace tres años que Yarlenis se ocupó de repellar las paredes de su casa y ante nuestras preguntas resultaba asombrada por ese interés puesto en lo evidente, pero que con el tiempo resulta inadvertido y midiendo sus dedos sobre las huellas petrificadas en las paredes de su hogar nos hablaba de esta casa de bahareque, que amada por la frescura tan necesaria en el Caribe colombiano va siendo peyorada ante la emergencia de casas de cemento y ladrillo a pesar de estar asociadas estas últimas al sofoco y el calor.

Los cambios en las técnicas y materiales de construcción de viviendas han sido reseñados desde el siglo xvii con fray Pedro Simón, que comentaba para la

gobernación de Cartagena la incursión de nuevos materiales y dispersión espacial, reconociendo una transición de materiales vegetales de inmediato acceso, a materias de roca y arcillas que requerían de mayor trabajo; si bien los materiales pétreos para la producción y el procesamiento de ladrillos, como cal, piedra caliza y otros se conseguían en las inmediaciones de Cartagena, las maderas circulaban desde lejanos parajes como Urabá, Sinú y San Jorge (Samudio, 2007). A la par de esta transformación la construcción de viviendas con materiales vegetales probablemente no se detuvo y muy por el contrario persistió, por ejemplo en el crecimiento urbano de Cartagena en el siglo xvii, con el caso del barrio Getsemaní (Téllez, 2007).

Para arqueólogos y antropólogos el estudio de viviendas y la composición de los núcleos familiares han sido de gran interés. Los arqueólogos han logrado rastrear su dispersión, formas, tamaños, adecuación de espacios y uso de materias primas de tiempos antiguos estableciendo relaciones entre la transformación de sus estructuras como consecuencia de cambios sociales entre los grupos del pasado (Botero y Gómez, 2010; Langebaek, 1997). Por su parte los trabajos etnográficos contando con la contemporaneidad de sus constructores y obras, han podido crear descripciones claras, definiendo no solo materiales, sistemas constructivos y distribución, sino usos asociados a tiempos rituales (Arcila, 1989; Sandoval y Sampedro, 1994).

La visita a la casa de Yarlenis en el barrio El Once, no solo nos permitió reconocer técnicas, materiales y herramientas como los arqueólogos han reseñado, sino también la configuración del espacio íntimo y privado y los trabajos de la familia, el hombre recoge las cañas y planta los muros, muchas mujeres revocan, los hijos aprenden para luego hacer; Yarlenis nos comentaba la intencionalidad del acabado de las paredes asociando los lugares de su casa y las personas que le habitarían una vez terminada, el patio para el uso familiar, de sustento y cocina, los cuartos íntimos sin ventanas y la fachada reforzada con el tiempo, conservada y restaurada sucesivamente, se expone pública, un espacio para compartir con los vecinos.

La fachada de la casa de Yarlenis, tiene tres capas de barro, pero la parte interior, en el patio, solo tiene una pasada pues decidió no agregarle más sino lo necesario para espantar el viento y la luz; como una reverberación de las decoraciones dactilares que se encuentran en las vasijas indígenas excavadas en Sucre y en muchas partes de Colombia, aparecen sus dedos impresos en la pared.

Otras sinuosidades, que cada vez son más suaves cuando se pinta con cal, han sido alisadas no con palustre, sino con las manos envueltas en plástico, esto genera mayor control y disposición de la mezcla, que se lanza contra la pared de cañas que han sido amarradas, las cuales se mojan previamente para que adhiera con mayor facilidad la mezcla que ha sido preparada en un balde para que no pierda humedad.

El pulgar es al parecer el dedo que se evidencia en la decoración de las grandes vasijas de los entierros en los que funcionarían como urnas funerarias, referidos por los arqueólogos (Choperena, 2012a, 2012b; Reichel-Dolmatoff y Dussán, 1958). En la casa de Yarlenis se muestran cuatro o tres dedos en un movimiento ligero y exten-



Figura 1. Yardenis y su hija en espera de visitas



Figura 2. Dedos impresos en la parte interior del patio de la casa

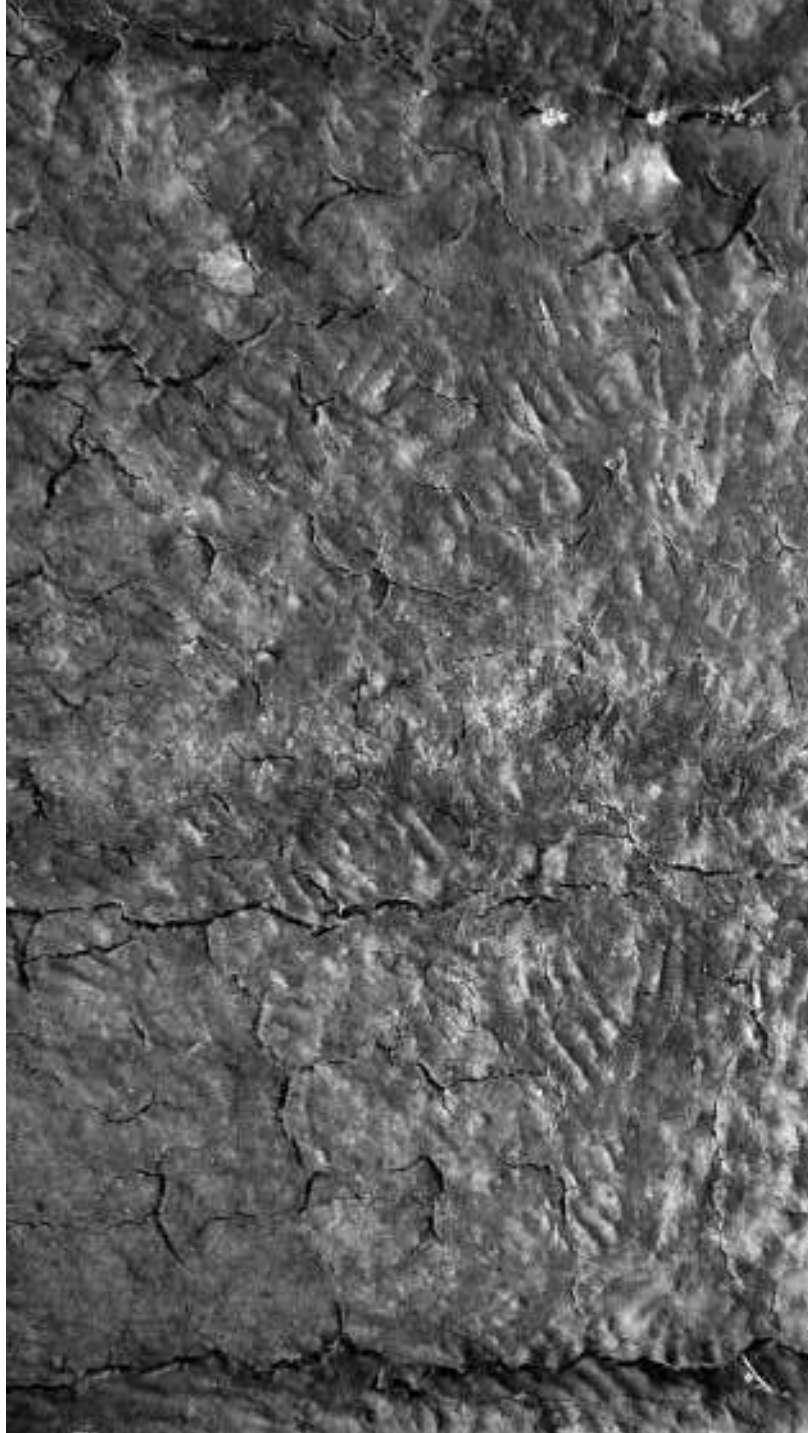


Figura 3. La caña desnuda en partes que no tienen barro



Figura 4. En esta pared se reconocen los dedos índice, corazón, anular y meñique en una pared resquebrajada por el sol

dido que busca distribuir el barro, o bien observamos la presión sobre unas partes que buscan darle firmeza. Los dedos índice, corazón, anular y meñique en las paredes, son también análogos a los dedos que aparecen impresos en los soportes de las copas que contenían las ofrendas en los entierros de Los Palmitos. Estas huellas se presentan en la intimidad del hogar, en las paredes interiores, de allí que la fachada de la casa se encuentre bien alisada, pintada, no solo en la ocasión de construir la casa, sino en las sucesivas remodelaciones; el acto premeditado de conservar aquellas marcas de las manos representa el testimonio de propiedad y presencia activa.

El barro y las manos persisten en su unión hoy para darles forma a los objetos y espacios con los que nos relacionamos. Grandes cantidades de los suelos, que fueron excavados en las temporadas de campo en el yacimiento San Felipe, fueron a parar a las paredes de las viviendas del barrio cercano, o pisoteados terminaron en la sala y los patios; el barro sigue siendo estrujado, apretado, presionado con las manos y estos hogares hoy en Los Palmitos son diseñados por sus moradores que dejan su impronta allí donde menos lo espera la mirada distraída del que pasa; el trabajo con las manos es conocido por todos en casa, se aprende por emulación, se incentiva ante las emergencias del clima y el año nuevo que llega; su construcción y remodelación ligera e inmediata resulta hoy como la edificación más recurrente ante la recuperación de predios privados y públicos por gentes que no cuentan con vivienda en muchas partes del departamento de Sucre, ello lleva consigo arduas jornadas de legalización de propiedades. Según nos comentan algunos habitantes luego de tres años consecutivos de estar asentados en el lugar se les debe dar licencia de construcción y propiedad, así como el reconocimiento por parte de las empresas que prestan el servicio público de energía eléctrica y acueducto. La estructura de la casa, las cuatro paredes y el patio donde se construyen la cocina y el baño son el primer paso del camino hacia la construcción del hogar, del que se dice con orgullo: lo hice yo.

Referencias bibliográficas

- Arcila, Graciliano (1989). *Los indígenas paez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Descripción etnográfica y lingüística de estos aborígenes en el año de 1940*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- Botero, Sofía y Gómez, Liliana (2010). "Arqueología de lo doméstico en Colombia". En: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 24, N.º 41, Medellín, pp. 242-282.
- Choperena, Luis Carlos (2012a). *Arqueología de rescate en San Felipe, un lote urbano en Los Palmitos (Sucre) Alcaldía municipal de Los Palmitos*. Informe Icanh, Bogotá.
- _____. (2012b). *Excavaciones arqueológicas en San Felipe, un cementerio indígena en Los Palmitos, Sucre*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Gómez, Liliana y Obregón, Mauricio (2003). "Un taller alfarero prehispánico. La producción más allá del ámbito doméstico" En: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 17, N.º 34, Medellín, pp. 162-184.

- Guffroy, Jean (2006). "El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales". En: *Bulletin de L'institut Français d'Etudes Andines*, Vol. 35, N.º3, Lima, pp. 347-359.
- Langebaek, Carl. (1997) "¿Quién vive aquí? Vivienda y cambio social en Colombia Prehispánica: un ensayo preliminar" En: Mora, Santiago y Flórez, Franz (eds.) *Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas o de la cronología en la arqueología colombiana y otros asuntos*. Colciencias, Bogotá, pp. 73-97.
- Osborn, Ann (1979). *La cerámica de los tunebo. Un estudio etnográfico*. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Ottalagano, Flavia. (2010). Decoración experimental de cerámica aplicada al estudio de las técnicas incisas del área del Paraná. En: *Intersecciones de Antropología*, N.º 11, Buenos Aires, pp. 237-247.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussán, Alicia (1958). "Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú". En: *Revista Colombiana de Antropología*, N.º6, Bogotá, pp. 31-156.
- ___ (1991). *Arqueología del Bajo Magdalena: Estudio de la cerámica de Zambrano*. Fondo de Promoción de la Cultura, Bogotá.
- Salgado, Héctor y Stemper, David (1995). *Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral pacífico colombiano durante los dos últimos milenios*. Banco de la República, Bogotá.
- Salgado, Héctor y Gómez, Alba (2000). *Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca-Tolima*. Universidad del Tolima, Bogotá.
- Samudio Trallero, Alberto (2007). "Comentario a Notas sobre la arquitectura civil en Cartagena en el siglo xvii". En: Calvo Stevenson, Haroldo; Meisel Roca, Adolfo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo xvii*. Banco de la República, Cartagena, pp. 148-154.
- Sandoval, Ana y Sampedro, Ángela (1994). "Vivienda indígena Emberá" En: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 8, N.º 24, Medellín, pp. 242-282.
- Santos, Gustavo (1989). Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá. En: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 6 N.º 22, Medellín, pp. 9-88.
- Shepard, Anna (1964). *Ceramics for the Archeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D. C.
- Téllez, Germán (2007). "Notas sobre la arquitectura civil en Cartagena en el siglo xvii". En: Calvo Stevenson, Haroldo; Meisel Roca, Adolfo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo xvii*. Banco de la República, Cartagena, pp. 131-147.